

Cáritas de Galicia, galardonada con el Premio Fernández Latorre

El jurado eligió a la entidad por «garantizar la supervivencia de miles de familias»

REDACCIÓN / LA VOZ

Cáritas Diocesanas de Galicia ha sido distinguida con el Premio Fernández Latorre en su 54.ª edición. El galardón supone el reconocimiento a «la incansable labor en favor de los más necesitados» y a «la cohesión social que han desarrollado en la comunidad gallega», así como a su capacidad de reacción y su flexibilidad en tiempos de profunda crisis económica y social. El arzobispo de Santiago de Compostela, Julián Barrio Barrio, será el encargado de recoger el premio en representación de todas las personas que forman parte de la comunidad de Cáritas de Galicia.

El acta de la reunión para la concesión del galardón recoge así la decisión del jurado, reunido el pasado 14 de junio:

«El Patronato de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, constituido en Jurado para fallar el LIV Premio Fernández Latorre, instituido en memoria del fundador de la La Voz de Galicia, ha acordado conceder por unanimidad:

»El Premio Fernández Latorre en su edición del 2012, dotado con 10.000 euros, a las cinco Cáritas Diocesanas de Galicia.

»El Jurado ha destacado la incansable labor en favor de los más necesitados y de la cohesión social que han desarrollado en la comunidad gallega estas entidades, así como su capacidad de reacción y su flexibilidad en momentos especialmente complicados como el actual. El desempeño de esta misión asistencial ha convertido a Cáritas Diocesanas



En esta imagen, tomada en enero, dos personas requieren la ayuda de la acción social de Cáritas en Pontevedra, en cuya sede esperan para cubrir sus necesidades de ropa. **CAPOTILLO**

de Galicia en un elemento clave para garantizar la supervivencia, en condiciones dignas, de miles de familias que viven en nuestra comunidad.

»Constituyeron el jurado las si-

guientes personas: Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de la Fundación; Lois Blanco Penas, Roberto Blanco Valdés, Sergio Cancelo Mallo, Luciano Vidán Martínez, vocales; José Fran-

cisco Sánchez Sánchez, vocal y director de la Fundación; José María Arias Mosquera, José Arnau Sierra, José María Castellano Ríos, Manuel Fernández de Sousa-Faro, Manuel Gómez-Fran-

queira Álvarez, Manuel Jove Capellán, José Carlos Martínez Pérez, José Luis Meilán Gil y José Luis Méndez López, patronos de honor de la Fundación; Xosé Luís Vilela Conde, director de La Voz de Galicia, y Manuel Areán Lalín, vicepresidente de la Fundación, que actuó también como secretario». La entrega del Premio Fernández Latorre se celebrará en el último trimestre del año en un acto que tendrá lugar en el Museo Santiago Rey Fernández-Latorre.

Cáritas de Galicia está integrada por cinco Cáritas diocesanas —Santiago de Compostela, Mondoñedo-Ferrol, Lugo, Ourense y Vigo-Tui— que, a su vez, forman parte de las 68 que trabajan en España. Cáritas Española, fundada en 1957, constituye la confederación oficial de las entidades de acción caritativa y social de la Iglesia católica en España, instituida por la Conferencia Episcopal. Cáritas desarrolla a través de su red de diócesis una importante labor de apoyo y promoción social a diversos grupos en situación de precariedad o de exclusión social. La ayuda de Cáritas llega así a familias desestructuradas, parados de larga duración, inmigrantes, drogodependientes, enfermos de sida y discapacitados, además de a ancianos sin recursos, jóvenes que buscan su primer empleo y personas sin techo. En Galicia, cuenta con cerca de 2.800 voluntarios, en su mayoría mujeres, de los 62.000 que trabajan desinteresadamente en España.

El valor de Cáritas en la frágil trama de nuestra sociedad

A costumbrada desde hace decenios a mirar hacia el Estado, la sociedad española es un agregado de millones de personas que, muy atomizadas, compiten entre sí para obtener beneficios de las Administraciones públicas. De hecho, se produce en nuestro país la curiosa paradoja de que cuando nos asociamos lo hacemos con el objetivo primordial de reclamar ayuda a los diferentes poderes estatales y no con la finalidad de desarrollar en su lugar tareas que la sociedad podría asumir para colaborar con aquellos en la búsqueda del bienestar común.

Obviamente esa situación de desmembración social tiene excepciones, como lo

demuestra el caso de Cáritas, una organización que, entre otras varias, aunque de forma muy sobresaliente, lleva más de medio siglo luchando en España (al igual que en una gran parte de los países del planeta) en favor de la asistencia, la rehabilitación y la inserción de las víctimas de la desigualdad y la exclusión, poniendo además especial énfasis en la denuncia de las causas que generan tales injusticias.

Los números de Cáritas española, organización oficial de la Iglesia católica en la esfera de la acción caritativa, son, en cualquier contexto, pero más en el de un país tan desarticulado socialmente como el nuestro, realmente impresionantes: más de 62.000 voluntarios, 5.000 trabajadores en el conjunto del país, en torno a medio millón de socios y donantes, cerca de sie-

te millones de peticiones de ayuda atendidas en el año 2010.

Esa acción, que se ha incrementado notablemente como consecuencia de los efectos de la terrible crisis que vivimos —una crisis que, como todas, se ceba en los más débiles: excluidos, inmigrantes, mujeres solas, niños, ancianos o discapacitados—, es hoy en Galicia, y en España en su conjunto, un elemento esencial para corregir sus devastadores efectos sobre amplias capas de nuestra sociedad. Por eso la deuda que todos hemos contraído con Cáritas, y con los que en ella colaboran, resulta excepcional.

A través de su indesmayable actividad Cáritas nos enseña a diario una lección importantísima: que ayudar a los demás es no solo una obligación moral inexcusa-

ble de los seres humanos, sino una fuente inagotable de la mejor felicidad que cabe imaginar: la compartida.

Esa acción solidaria, que nos hace mejores a todos, no es incompatible, desde luego, como erradamente se ha sostenido en ocasiones, con la exigencia de que los poderes públicos cumplan con las obligaciones que tienen contraídas en un Estado social digno de tal nombre. Muy lejos de ello, la solidaridad social es un complemento inexcusable de una acción pública que, más en situaciones de crisis, no consigue llegar a todas partes. Cáritas lleva muchos años haciendo una contribución de gran valor a esa solidaridad. Y es eso, precisamente, lo que la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre ha querido premiar, en un acto claro de justicia, en este día.

LIV PREMIO FERNÁNDEZ LATORRE

Una entidad caritativa que se nutre del esfuerzo de todos

REDACCIÓN / LA VOZ

La labor que desarrolla Cáritas Diocesana, nacida hace ya más de 65 años, no tiene fronteras. La entidad socio-caritativa de la Iglesia católica actúa en diferentes ámbitos, contribuyendo, gracias a las donaciones particulares o de instituciones públicas y privadas, a cubrir las urgencias de los que menos tienen.

EN GALICIA

Más de 2.800 voluntarios. La entidad trabaja a través de las cinco Cáritas diocesanas que hay en la comunidad. Estas desarrollan diferentes programas, que van desde atención primaria (ayuda para alimentos, comedor, ropa o el pago de facturas) hasta talleres de empleo o atención a inmigrantes. La labor la realizan con la ayuda de personal propio y más de 2.800 voluntarios que echan una mano en los diferentes proyectos. El número de personas atendidas por la entidad ha aumentado de un modo importante en los últimos años. A falta de contabilizar los datos de usuarios de comedores sociales de Lugo y de algunos programas, durante el 2011 fueron atendidas más de 86.000 personas.

EN ESPAÑA

Unas 6.000 Cáritas parroquiales. La labor de los centros distribuidos por todo el territorio nacional se realiza con la colaboración de más de 65.000 voluntarios. Todos ellos son el 90 % de los recursos humanos con los que cuenta la entidad en España. Además de los programas de voluntariado, Cáritas cuenta con uno de becas para aquellos estudiantes que pretendan profundizar en los temas de ayuda.

EN EL EXTRANJERO

Presente en más de 200 Estados. Cáritas Española forma parte de la Confederación Cáritas Internacional, una organización compuesta por 162 entidades católicas dedicadas a la ayuda social. Actualmente está presente en más de 200 países, en los que lleva a cabo proyectos dirigidos a mejorar la calidad de vida de quienes habitan los países menos favorecidos.

JULIÁN BARRIO ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

«Los voluntarios devuelven la dignidad a los marginados»

Afirma que la crisis y el paro han extendido y agravado la pobreza

S. BASTERRECHEA
REDACCIÓN / LA VOZ

Julián Barrio (Manganeses de la Polvorosa, Zamora, 1946) afirma que, en una sociedad marcada por la crisis y el paro, la labor de Cáritas es más necesaria que nunca. El arzobispo de Santiago recuerda también que «los planteamientos económicos que se hagan han de estar al servicio de las personas y no al revés».

—El lema de Cáritas es «Trabajamos por la justicia». La crisis actual complica aún más la tarea, ¿no?

—La preocupación de Cáritas ha sido siempre trabajar por la justicia. El reto ahora es colaborar en construir un mundo en el que la dignidad de la persona sea un referente constante, tratando de conseguir que no exista discriminación, violencia ni pobreza.

—Más de 400.000 personas en Galicia, casi el 17 % de la población, viven por debajo del umbral de la pobreza. 4.000 son sintecho. ¿La pobreza es ahora más extensa e intensa?

—Por desgracia, los datos son evidentes. La pobreza se va extendiendo cada vez más y está siendo más lacerante. La actual recesión económica pone de manifiesto que la pobreza se sigue estratificando. Surgen nuevos tipos de pobreza más allá de los que consideramos habituales. Es una pobreza incluso maquillada a veces para evitar la vergüenza de darla a conocer.

—¿El paro desbocado ha disparado esa pobreza?

—Sin duda. El paro es una realidad que está dejando su huella dolorosa en muchos hogares. Esto es fácil comprobarlo. Más difícil es dar respuesta a esta situación, que exige una actitud solidaria, promoviendo actuaciones públicas y privadas que ante todo tengan en cuenta las necesidades de las personas, posponiendo incluso legítimos intereses. La Iglesia hace suyas las preocupaciones de tantos parados. Hay que buscar como prioridad el acceso al trabajo, uno de los elementos fundamentales de la persona y de la sociedad. Las condiciones de trabajo difíciles y precarias vuelven difíciles y precarias las condiciones de la sociedad misma.



Barrio cree que buscar el acceso al trabajo es prioritario. Á. BALLESTEROS

—¿Se ha convertido Cáritas en los únicos servicios sociales de muchos ciudadanos?

—No se puede olvidar que todo lo que se realiza en favor de la persona es también un servicio prestado a la sociedad, y todo lo que se realiza en favor de la sociedad acaba siendo en beneficio de la persona. Cáritas trata de ayudar en la medida de sus posibilidades, aunque deseáramos llegar siempre más lejos.

—Pero el gasto social para ayudar a los más desfavorecidos se recorta. ¿Es eso lógico?

—La lógica social más allá de

las cifras macroeconómicas nos exige hacer todo lo posible para ayudar a los más desfavorecidos. Y en este sentido hay que subrayar que los planteamientos económicos que se deban hacer han de estar al servicio de las personas y no al revés, sabiendo que, como se suele decir, lo poco bien repartido llega a mucho.

—¿Qué opina de los recortes?

—Evidentemente, aspectos como la sanidad, la educación, la investigación y las infraestructuras son realidades muy sensibles en todo planteamiento político y todos deseáramos que no se

«Si los recortes son necesarios, habrá que ver todas las posibilidades para llevarlos a cabo»

«Pediría que se siga ayudando, porque la Iglesia siempre ayudará a las personas»

vieran afectadas por la crisis. Si los recortes son necesarios para el bien común, habrá que considerar las diferentes posibilidades para llevarlos a cabo, sin dejarse condicionar por el mero pragmatismo ni por estrategias de poder.

—¿Qué cree que debería hacer el Gobierno ante la crisis?

—La Iglesia no propone sistemas o programas económicos y políticos, ni manifiesta preferencias con tal de que la dignidad del hombre sea debidamente respetada. Considero que lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que reconozca y apoye, de acuerdo con el principio de solidaridad y de subsidiariedad, las iniciativas que surgen de las diversas fuerzas sociales que unen la espontaneidad con la cercanía a las personas necesitadas.

—El número de voluntarios de Cáritas crece. En Galicia ya suman 2.800. ¿Qué sería de Cáritas sin ellos?

—Los voluntarios son como un puente que hacen posible sortear el valle de la exclusión de tantas personas marginadas que no pueden acceder a los mecanismos de participación ni de toma de decisiones porque sencillamente no existen. Los voluntarios las reconocen y, en cierto modo, les devuelven su dignidad como personas. A los pobres no se les puede vivir de memoria ni de ordenador. La preocupación por ellos ha de ser un trabajo encarnado, sencillo, esperanzador, cercano y gozoso. Quiero dejar constancia de mi cordial y sincero agradecimiento para los voluntarios de Cáritas.

—Imagínese ahora a los exdirectivos de banca donando sus millonarias indemnizaciones, superiores muchas a lo que invierte Cáritas en un año en Galicia. ¿Qué harían con ese dinero?

—Seguir ayudando lo mejor posible y al mayor número de personas posible.

—Reivindique que se tache más la “x” de la Iglesia en la declaración de la renta.

—Más que reivindicar, pediría sencillamente que se siga ayudando porque la Iglesia siempre ayudará a las personas sean cuales sean sus circunstancias.



Ana, de blanco, cocina y reparte la comida a domicilio en Arousa. **MÓNICA FERREIRÓS**



Actividades en el centro de día de Verdillo (Carballo), gestionado por Cáritas. **JOSÉ MANUEL CASAL**



Una voluntaria organiza cajas con alimentos en Boiro. **SIMÓN BALVÍS**



Taller de reciclaje de papel que la entidad benéfica tiene abierto en Pontevedra. **CAPOTILLO**

El árbol de Cáritas alarga sus ramas

La labor de la entidad va desde comedores y roperos a talleres de empleo y centros de día

MARÍA CEDRÓN
REDACCIÓN / LA VOZ

Unas catorce personas de la comarca de Arousa aguardan en casa a que Ana les lleve el almuerzo. Va todos los días, menos los domingos. Por eso, el sábado les deja ración doble. Todo colocado en bandejas isotérmicas. Es cocinera en el comedor social que Cáritas tiene en Vilagarcía, pero también ejerce de conductora de la furgoneta que lleva la comida a domicilio en el comedor Sobre Rodas. Solo cuando en los fogones hay mucha faena delega en algún voluntario los mandos del vehículo. Y es que en la cocina a veces hay que improvisar. O porque hay más comensales de los previstos o porque reciben algún donativo de última hora que hay que consumir en el día. Eso requiere un rápido cambio de menú.

Llevar la comida a domicilio

es un pretexto para acompañar a quienes la vida les ha obligado a no tener con quien compartir mesa y mantel. Por eso, a esta cocinera la acompaña un voluntario y luego, por la tarde, otros muchos también se acercan a esos mismos hogares para acompañar a todas esas personas.

Las modalidades de servicio de comedor que ofrece Cáritas en distintos puntos de Galicia, igual que el reparto de comida o las ayudas para el pago de facturas, son solo algunas de las ramas de ese gran árbol que la organización asentó en Galicia hace años. Las donaciones particu-

Las donaciones y los voluntarios son fundamentales para prestar ayuda social

lares, los voluntarios... son las hojas que permiten que esas ramas ofrezcan sombra al cada vez mayor número de personas que piden cobijo o ayuda.

El voluntariado es fundamental prácticamente en todos los servicios que presta. En el ropero de A Coruña, igual que en el resto de los que hay por Galicia, son los voluntarios los que abren cada uno de los paquetes que llegan cargados de ropa. Es un trabajo laborioso. Hay que sacarla de las bolsas, mirar detenidamente cada prenda para ver la que está bien o la que está mal, doblarla y ponerla en cada una de las estanterías de las que luego partirá hacia unos hogares en los que prolongarán la vida de todas esas prendas.

No solo las hay de vestir, también hay sábanas, mantas, toallas o menaje. Para coger algún lote no hay que cumplir ningún requisito; basta con estar empadro-

nado en el municipio en el que está el ropero.

Y voluntaria es también la encargada de un curso para parados que se desarrolla en Cáritas de Pontevedra. Es un taller de reciclado de papel en el que se aprenden distintas técnicas. Es una forma de abrir la puerta a las oportunidades. Es ahí, en el centro de trabajo y empleo de Pontevedra, donde también ejercen de intermediarios en la búsqueda de empleo. «Los que quieren a alguien para trabajar se acercan aquí a pedir personal, y luego los que buscan un puesto, también. Trabajamos fundamental-

mente con mujeres porque para los puestos que se requieren acostumbran a pedir más chicas que chicos», dice una trabajadora social. Algo semejante lo hay en otros puntos de la comunidad.

Donde el voluntariado también está presente, aunque se requiera mucha labor de experto en gerontología u otro tipo de profesionales relacionados con la atención a la tercera edad o a la dependencia, es en el centro de día de Carballo. «Tenemos todas las prestaciones que marca la ley, desde rehabilitación a diferentes actividades de atención personal; luego otras actividades complementarias, como la peluquería, son atendidas por personal voluntario», explica la trabajadora social. Y podrían continuar enumerándose servicios. Desde Lugo a Ourense, pasando por villas o por aldeas donde la ayuda se distribuye desde la parroquia.

Un trabajo que cubre desde las urbes hasta las aldeas a través de las parroquias